

## ¿NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS O SECTAS DESTRUCTIVAS?

MERCEDES MONTENEGRO  
Asociación Pro-Juventud AIS  
Madrid

### I. ¿MOVIMIENTOS RELIGIOSOS O SECTAS DESTRUCTIVAS?

#### 1. *¿Son movimientos religiosos, nuevos o viejos, o son realmente sectas destructivas?*

Éste es el dilema y el problema: saber de qué estamos hablando, por qué estamos hablando de ello; cuál es el motivo que nos ha hecho que toquemos este tema, tan desconocido para mucha gente y al mismo tiempo, al menos eso parece, tan temido... Será por ... ¿la gravedad del tema, el peligro que conlleva en sí mismo, o simplemente curiosidad? ... ¿o es que no sabemos si seríamos capaces de enfrentarnos al problema si se nos presentara? ... ¿tendremos el coraje de, al menos, intentar conocerlo de cerca para saber qué son realmente estos nuevos movimientos religiosos y por qué se denomina "destructivos" a éstos movimientos que dicen ellos mismos ser religiosos?...

Vamos a tratar de conocerlos más de cerca; saber cómo funcionan y cómo se extienden y pudiéramos decir cómo "se nos cuelan"; con qué sutileza "penetran" en nuestra sociedad, en nuestras casas, en nuestras familias, en nuestras vidas, en nuestra intimidad y cómo destruyen, sin ninguna contemplación, ni consideración, ni remordimiento de conciencia a toda aquella persona que sin saber realmente quién o qué es lo que la ha llevado en un momento determinado hasta allí, hasta el grupo o culto o "nuevo movimiento religioso", y que de pronto se encuentra a las puertas de su comuna, de su casa, sin saber el por qué ni el cómo.

En el año 1984 fue presentado en el Parlamento Europeo (Comunidades Europeas), el *Informe Cottrell* sobre los cultos o sectas destructivas, o movimientos totalitarios pseudo-religiosos. Dicho informe está basado en una seria investigación llevada a cabo por el diputado Richard Cottrell y su equipo. Una investigación que les llevó dos años largos de trabajo. No vamos a entrar en el contenido, ni en si tuvo o no influencia esta investigación en las clases políticas, que no parece fuera mucha. Se alzaron, en aquel entonces, muchas voces de protesta en contra del contenido de este informe, es cierto, debido a las iglesias establecidas y a otros grupos, que pensaron peligraban con dicho informe, alegando que luego, al igual que en ese momento iban contra las sectas, que ellos consideraban como religiones de jóvenes, irían contra las iglesias establecidas legalmente. Pero ahora no es esto lo que nos interesa, ya que esto sucedía fuera de nuestras fronteras hace ya algún tiempo. Lo que sí quiero decir es que quizás fue, pudiéramos decir, la primera vez que se les denominó a los movimientos totalitarios pseudoreligiosos, Cultos, sectas destructivas o grupos de "reforma del pensamiento", como "nuevos movimientos religiosos", pero esto era simplemente una forma de llamarlos. Había que darles un nombre para poder saber qué era aquello de lo que se estaba tratando, de qué era realmente de lo que estaban hablando y a qué se referían. A partir de aquí, se les conoce como, "nuevos movimientos religiosos" e incluso como "religiones de juventud", en algunos sectores, sobre todo en los de ámbito religioso.

Las sectas destructivas o nuevos movimientos religiosos son aquellos grupos o cultos que, a través de una persuasión coercitiva o control mental/lavado de cerebro o reforma del pensamiento, como se les quiera denominar, consiguen manipular a los adeptos hasta límites insospechados. Los cultos o sectas destructivas, en sus captaciones, apartan a los futuros adeptos de todo su entorno social anterior a su entrada al grupo, como son, padres, familia, amigos, compañeros de estudios o trabajo e incluso de su pareja si no logran que entre con ellos. Se les separa también de sus estudios e incluso, según sea el grupo, de su trabajo. Este separar a la gente de su vida anterior, este borrar de sus mentes todo aquello que hasta ese momento era su vida, o presentárselo como algo negativo que debe olvidarse, es algo que les ayudará a la hora de aplicar las técnicas de despersonalización a los adeptos y al mismo tiempo les facilitará el manejar más fácilmente las mentes de sus discípulos para hacerles dóciles en extremo; y a su vez les da una seguridad, que no tendrían, si no consi-

quieran dominar, de la forma que lo hacen, a esos adeptos, y para ello necesitan saber que no habrá nadie que pueda hacerles ver la realidad de aquello que les está sucediendo, de aquello que están haciendo con ellos sus "maravillosos amigos", de aquella manipulación tan... pudiéramos decir, tremenda, insólita y cruel, de la cual ni siquiera ellos mismos se dan cuenta, ni siquiera son capaces de apercibirse de cómo les están cambiando sus mentes, sus vidas y destruyéndolas como personas; de cómo les van cambiando sus pensamientos, su forma de ver la vida y el mundo; de cómo pierden su propia autonomía; y cómo se van, paulatinamente, convirtiendo en unos bonitos robots al servicio del líder de turno.

Los cultos conocidos o denominados como nuevos movimientos religiosos no tienen nada en absoluto de religiosos, ni en su contenido ni en sus comportamientos, que pueda indicarnos que realmente son una religión o algo similar. Prueba de ello es que en el Registro de entidades religiosas, católicas o no católicas, del Ministerio de Justicia, sólo a una pequeña minoría se le ha permitido inscribirse en dicho Registro y que por lo mismo está legalizada como tal. ¿Por qué lograron que se les inscribiera? Porque cuando se presentaron para legalizarse, en aquél momento, la documentación que aportaban para ello fue suficiente para aparentar ser una religión y seguramente engañaron al pequeño tribunal que decide si esa documentación y su contenido es lo suficientemente clara como para que se les deba declarar y legalizar como tales religiones.

Lo cierto es que ello no garantiza que sean religiones, como ellos pretenden, sino que están legalizados; simple y llanamente *legalizados*, nada más. También hay grupos que figuran en los listados de asociaciones anti-sectas, con un funcionamiento y unas connotaciones muy similares a los de las sectas destructivas e incluso se podría decir, casi iguales, a algunas religiones establecidas y que también están legalizadas.

El resto de sectas o cultos, que no intentaron legalizarse como religiones, y algunas otras que sí lo hicieron y que incluso recurrieron ante el Tribunal Supremo la sentencia que les negaba el derecho a inscribirse en el Registro del Ministerio de Justicia como tales religiones, ante la siguiente negativa del Tribunal Supremo, acabaron legalizándose, las unas y las otras, en el Registro de asociaciones civiles, en el Ministerio del Interior, como Asociaciones de recreo, de Centros de yoga, como Asociaciones culturales, Escuelas de filosofía griega, como Centros de cursos de crecimiento interior, Escuelas de meditación, Centros de mejoramiento personal, Academias para (?) enseñar a estudiar a pequeños y mayores,

Centros de rehabilitación de drogadictos y alcohólicos... En fin, de mil formas diferentes y bajo mil nombres también diferentes, ya que esto es francamente fácil: tan sólo hay que presentar unos estatutos, con una junta directiva, con unos fines que aparentemente sean totalmente inocuos y luego pagar una pequeña cantidad, y ya está uno legalizado. Pero esto, que debería darnos una seguridad casi absoluta de saber quién es quién y garantizarnos nuestra tranquilidad, no nos garantiza nada, ya que el cumplimiento de dichos estatutos, no lo controla nadie y los nuevos movimientos religiosos o sectas destructivas o movimientos totalitarios pseudo-religiosos, les hacen, a sus estatutos, pudiéramos decir, algo así como dormir el sueño de los justos en un cajón o archivo y ponen en práctica otros objetivos bien distintos, aquellos que les benefician a ellos y destruyen a los demás, pero esto parece ser, por desgracia, que no preocupa a nadie y así nos encontramos, en general, en una indefensión total, ante los cultos o *nuevos movimientos religiosos*.

Las "sectas destructivas", que es de lo que estamos hablando aquí, aunque se presenten como *nuevos movimientos religiosos o religiones de juventud*, e incluso tengan algunas connotaciones de tipo religioso, no son religiones. Esto debe quedarnos muy claro, y debemos tenerlo siempre presente, aunque funcionen, en determinados casos como tales grupos religiosos y tengan unos centros o locales a los que llamen templos; aunque tengan y dirijan una emisora de radio, con un aparente espíritu religioso y digan cosas muy "bonitas", que llegan al corazón de gente muy piadosa y buena y les hagan creer de verdad que se trata de una emisión religiosa. Esto tampoco debe engañarnos. Las religiones, todas ellas, tienen sus reglas, sus preceptos, pero ello no impide, que dentro de ellas los fieles tengan una total libertad para decidir y escoger. Ellos escogen aquella religión que creen es la verdadera o la que más les gusta o la que más les convence y atrae; y eligen seguir sus preceptos y normas, sin ningún tipo de presión, sin ningún tipo de cortapisa, aunque sea una creencia muy restrictiva, como puede ser la religión árabe, pero las personas que la practican, montarán su propia vida a su gusto y con sus propios medios económicos, siempre cumpliendo los preceptos a los que dicha religión obliga, pero sin tener que pagar a nadie por pertenecer a tal o cual religión, sin que nadie haya de vivir a costa de ellos, de su esfuerzo, de su trabajo, sin que nadie en definitiva, los anule como personas. Ahora bien, si en un momento determinado, se desilusionan por alguna causa y deciden cambiar de religión, nadie les va a privar de ejercer su

derecho de decidir libremente y así la gente hoy es católica y mañana, quién sabe, puede ser protestante o budista, o judía, o de cualquier otro tipo de creencia. Son libres para decidir aquello que quieren creer y practicar, sin que nadie les vaya a obligar a ver lo blanco negro y ponerles, pidiéramos decir, algo así como un puñal, no en el pecho, sino en la mente.

En las sectas destructivas, por supuesto, no existe este derecho a la libertad individual de cada persona. En las sectas destructivas, la libertad brilla por su total ausencia; es una cualidad que los pobres adeptos desconocen, ignoran qué significa. En estos movimientos llamados religiosos, sólo tienen derecho a la libertad los líderes y su camarilla, los demás sólo tienen que obedecer y callar. Los cultos o sectas destructivas, o nuevos movimientos religiosos, son movimientos o grupos que privan de esa libertad a sus adeptos; les privan del derecho a decidir por sí mismos; a escoger lo que quieren vivir y cómo quieren vivirlo. En los cultos nadie puede pensar por sí mismo; nadie puede dudar, preguntar, opinar; ningún adepto decide con quién desea casarse, cómo desea vivir su sexualidad, decidir qué ropa ponerse o qué trabajo hacer, o con quién quiere relacionarse o que tipo de régimen alimentario quiere tener. Esto no existe en los movimientos totalitarios pseudoreligiosos, eso es impensable en una secta destructiva o como aquí les hemos llamado en los "nuevos movimientos religiosos". Entre los muchos escritos de Moisés David, fundador de "Los niños de Dios" —hoy "La familia"— hay uno que dice a una joven que duda en aceptar la prostitución que le imponen: "... tú que te creñas, ese es tu trabajo, si no quieres, vete ahora que aún estás a tiempo, si no calla."

Dentro de la dinámica sectaria la persona como tal no existe, tan sólo se la considera como "mano de obra gratuita" y como tal funcionará.

La Ley de libertad religiosa, que hoy tenemos en nuestro país, protege el derecho de las personas a decidir lo que quieren creer y no seremos nosotros quienes digamos si está bien o mal dicha creencia. Cada uno, como dice la Ley, es libre de creer lo que le plazca. Lo mismo que un burro vuela que cualquier otro tipo de fantasía, aunque a nosotros pudiera parecernos ilógica o fuera de lo normal, esa persona tiene todo el derecho del mundo a decidir qué creer o qué pensar, siempre que sea ella misma la que haya escogido creerlo, siempre que lo haya hecho libremente y nadie se lo haya impuesto porque sí. Nosotros sólo pediríamos a todas las personas, que antes de integrarse en cualquier creencia o grupo o culto,

que por supuesto no tiene por qué ser malo o dañino, lo conozca en profundidad, que sepa muy bien cómo funciona y cuáles son los fines del grupo al que piensa unirse, ya que entrar en una secta destructiva es una cosa sumamente fácil, pero salir... salir, eso ya es otra cosa muy diferente.

Debe quedarnos muy claro pues que las creencias no tienen nada que ver con el tema que estamos intentando aclarar. No se trata de creencias, aunque nos quieran engañar con el nombre de nuevos movimientos religiosos. No hablamos de creencias ni de religiones, se trata, sencilla y llanamente de manipulación mental, de destrucción de las personas mental y psicológicamente, e incluso muchas veces, físicamente; se trata de evitar, o al menos lo intentamos, que no haya esclavos en este momento en nuestro planeta. Los esclavos, gracias a Dios, pasaron ya hace muchísimos años y no queremos que vuelvan. Por lo tanto debemos informarnos muy bien sobre cómo funcionan y cómo se van a acercar a nosotros estos "cultos" o nuevos movimientos religiosos, tan poco recomendables.

Llamar a las sectas destructivas "nuevos movimientos religiosos" es engañarnos. Las sectas no son religiones y no todas son de origen religioso. Hay bastantes grupos o cultos, que dicen estar dentro de alguna religión o venir de ella tras haberse separado por alguna razón o motivo, sobre todo protestante, pero por lo general no suelen ser aceptados ni queridos en ellas. Y lo mismo pasa con algunos grupos dentro de la religión católica, aunque éstos, a veces, pueden ser aceptados por una parte de la Iglesia. La iglesia católica en este tema está dividida, y a veces, unos aceptan y otros no a determinados grupos. Lo que sí es cierto, es que muchos de estos grupos utilizan la Biblia, totalmente tergiversada e interpretada a gusto y beneficio del líder, eso sí, pero no son religiones: eso es algo que debemos tener muy claro y no olvidar nunca. Nosotros no hablamos de religiones, sino de sectas o nuevos movimientos religiosos, o cultos o grupos, totalmente destructivos.

## 2. *Las sectas engañan*

Las sectas engañan terriblemente. Nunca dirán al potencial adepto la verdad de lo que le van a dar; jamás le dirán cómo va a ser su vida a partir del momento en que se una al grupo, culto, secta destructiva, o nuevo movimiento religioso; de cuál va a ser su trabajo; cómo es el funcionamiento del grupo o culto; de cómo le van a separar de sus seres

queridos, de su forma de vida anterior a su entrada al grupo; de cómo le facilitarán otra pareja, si la suya no ha querido ir con él al grupo. *Sí, las sectas engañan.* Las sectas se nos presentan con una imagen encantadora y atractiva, unos adeptos super felices y dichosos. Y nos ofrecen una maravillosa acogida en nuestra primera visita al centro o comuna. Esto es primordial para ellos: tienen que dar una imagen magnífica, hay que alagar al futuro adepto, hay que atraerle dulce y amablemente. No pueden correr el riesgo de que se dude de ellos, de que no nos creamos lo que nos dicen y esto lo saben hacer extraordinariamente bien.

La acogida que nos ofrecen siempre irá acompañada de un interés extraordinario por todos nuestros problemas, por nuestras ilusiones y esperanzas, por nuestras aspiraciones. Siempre encontraremos, entre las personas que allí se encuentren, a alguien, aparentemente ingenuo y normal, cuyos problemas han sido solucionados por 'este' maravilloso grupo tan dado y dispuesto a ayudar a las personas que llegan 'casualmente' hasta ellos. No lo olvidemos, ellos nos darán toda clase de soluciones, aclaraciones y respuestas a nuestras preguntas, aquellas preguntas que aparentemente nunca fueron contestadas por nadie, ¡fuera de ellos, claro!, nuestros nuevos y maravillosos amigos, y les creemos. Su afán de ayudarnos parece tan claro y transparente, tan sincero... que convence. Pero es que, veamos, realmente ¿fuimos capaces antes de hacer esas mismas preguntas a nuestros amigos, nuestros padres, profesores o a nuestra familia? ¿o callamos pensando que no nos contestarían? Pero ahora sí, ahora esta "buena gente" nos va a aclarar todas nuestras dudas, todas nuestras preguntas (?), de eso podemos estar "seguros"... ¡Ojalá fuera cierto!

La perfecta preparación de los adeptos/robots, en este campo, nos muestra claramente cómo funciona a la perfección un control mental, lavado de cerebro o reforma del pensamiento. Nos hace ver claramente cómo un robot bien hecho, un robot perfecto, puede llegar a hacer las cosas a la perfección, sin fallos. Los fallos no están permitidos en los nuevos movimientos religiosos

*Las sectas destructivas o nuevos movimientos religiosos son un arma para hacer daño: para hacerlo en profundidad, para herir sin ninguna piedad o remordimiento.* Hieren sin ningún escrúpulo y sin remordimientos de conciencia, ya que no la tienen; no importa a quién dañen, sólo interesan sus propios fines; esto es lo único importante y lo que justifica su comportamiento: lograr alcanzar sus metas y para ello harán uso de

todos los medios que tengan a su alcance. Destruyen familias y personas, en beneficio del grupo y sobre todo del líder o maestro, convencidos los adeptos de que es lo correcto. Y para ello se miente descaradamente; se les enseña a los adeptos a mentir con un aplomo digno de mejor causa, y por lo mismo, se les justifican todas aquellas mentiras dichas con la mayor naturalidad y el mayor aplomo y el adepto aprende, aprende y practica a la perfección, ¡y pobre del que no aprende!

En los cultos o sectas destructivas, llamémoslas como las llamemos, el fin justifica los medios y por lo mismo, todos los medios son lícitos para conseguir sus objetivos. Los adeptos, que generalmente son buenas personas, allí son convertidos en instrumentos de hacer daño a otros y serán utilizados para todo aquello que el líder decida y disponga y siempre será para complacer al maestro, que es la misma divinidad o el elegido o enviado por ella. El líder, dentro de las sectas destructivas a través de una persuasión coercitiva, es considerado como el mismísimo Dios, el enviado especial de Dios o el poseedor de la verdad absoluta y nadie puede dudarlo. Debido a ello, es posible conseguir de los adeptos los mayores sacrificios, hasta llegar a dar la vida por él, ya que el líder es "*dios*".

Dentro de la paranoia de éstos personajes, ellos mismos llegan a convencerse de que realmente son Dios.

Los adeptos son convertidos, a través de la dinámica sectaria, dentro del grupo, culto o nuevo movimiento religioso, en muñecos manejados por los líderes, y estarán obligados a cumplir con todo aquello que se les exija. Y dentro de estas obligaciones que les son impuestas nada más integrarse al grupo, pudiéramos decir que los principales y más importantes trabajos que tendrán que realizar, una vez que ya están dentro del culto, serán el proselitismo y la recaudación de dinero. Luego hay otras muchas, pero éstas son las primeras y más importantes.

El proselitismo significa que tienen la obligación de traer nuevos adeptos al grupo y lo harán convencidos del gran favor que les hacen a los que se acercan; de la maravillosa oferta que les brindan, ya que están convencidos que al aceptarla ellos, cuando se la ofrecieron, les "ayudaron extraordinariamente". Este trabajo comenzará por las personas más cercanas al adepto, como son familia, amigos, compañeros... y si tienen éxito, serán bien mirados dentro del grupo. Pero esto también significa que cada nueva persona que logren llevar al grupo será una persona más que se verá totalmente transformada en un muñequito de feria a disposición del gurú, y una familia más que va a sufrir, a partir del momento en que la



persona se integra en el grupo, un calvario del que no le será fácil ver el fin, ya que un problema sectario en una familia es algo que desestabiliza a todo el conjunto familiar; pero los adeptos tienen la obligación ineludible de traer más gente para aumentar el número de adeptos y para ello son preparados. Así la secta destructiva, a través de sus adeptos, convencidos de que están ayudando a mejorar el mundo, irá creciendo y al mismo tiempo destruyendo familias y personas. Nuestros hijos, al entrar en los cultos, por mucho que nos duela y aunque no nos guste reconocerlo, son convertidos en instrumentos para hacer daño, para hacer el mal, para destruir familias que hasta entonces eran normales y felices.

Dentro de estos movimientos totalitarios o nuevos movimientos religiosos la vida no es nada fácil. Se trabaja muchísimas horas sin un salario, sin un contrato laboral, sin ningún tipo de compensación, sin seguridad social, sin nada. En muchas de ellas, pudiéramos decir, no se les permite ni siquiera estar enfermos; las enfermedades son consideradas faltas graves, imperfecciones o defectos que hay que erradicar. En los cultos o sectas o nuevos movimientos religiosos, las enfermedades no existen ya que ellos lo curan todo. En la secta Rachimura —ahora creo que está en Canadá— cuando aún funcionaba en Barcelona, una pareja de adeptos viendo como su hijita de pocos meses se moría y el Maestro no hacía nada por salvarla, por más que se lo pedían, la llevaron a un hospital y allí encontraron que la nena estaba totalmente deshidratada. Si hubieran tardado algo más en llevarla, hubiera muerto. La respuesta del maestro fue maldecirles y no permitirles volver a la comuna. Habían salido al mundo y habían llevado a su hija a un "hospital" del *sistema*, y por lo mismo estaban malditos... no podían volver a vivir allí.

La vida dentro de los cultos es una vida dura, como he dicho antes. Con muchas horas de trabajo y muy poquísimo descanso, aunque esto varía según sea el funcionamiento del grupo; pero en general es así, incluso aunque no se viva en comuna. Los regímenes alimenticios suelen ser muy pobres en proteínas, y esto ayuda a la hora de realizar un control mental. Con mucho agotamiento, poco descanso y pocas proteínas, resulta más fácil y rápido llevarlo a cabo.

Los nuevos movimientos religiosos, como quieren llamarles, son grupos totalitarios pseudoreligiosos que cambian de nombre siempre que les conviene para lavar su imagen y aparecer como un nuevo grupo, para hacer creer que no tiene nada que ver con aquel otro, que aparentemente ha desaparecido. Como ejemplo podemos citar a los famosos Niños de

Dios (COG), que siempre usaron un montón de nombres distintos, dependiendo del lugar en el que aparecían y que ahora se nos presentan como "La familia". Así nadie va asociarlos a los antiguos "Niños de Dios", o a "La familia del amor", o a "Familias misioneras cristianas..." y cuando alguien les dice que son los mismos, responden: "... entre nosotros hay algunos que pertenecieron a los Niños de Dios, pero no somos los Niños de Dios....", pero a pesar de ello, siguen siendo los mismos ... Los mismos perros con distintos collares, como suele decirse, con algunos pequeños cambios, para hacernos creer que ahora son muy "*humanitarios*".

Los grupos cambian, cambian de nombre y de forma de presentarse ante el "sistema", como suelen llamarnos a los que no estamos dentro; pero este cambio es solamente aparente, sólo hacia fuera, dentro no cambia nada. Dentro todo sigue igual, las mismas horas de trabajo, la misma disciplina super rigidísima, los mismo métodos, los mismos castigos... nada ha cambiado. Para los adeptos todo sigue lo mismo.

También debemos saber que las sectas destructivas o nuevos movimientos religiosos suelen utilizar, siempre que lo consiguen, centros públicos, conventos de religiosos/sas, centros cívicos, centros privados e incluso hoteles, para dar una imagen perfecta y creíble. La gente se fía con facilidad de las apariencias y ellos lo saben. Si dan sus conferencias o sus cursos en un centro del Ayuntamiento, no pueden ser malos, no los dejarían, suele decir la gente, pero, siento desengañarles. Eso, como el legalizarse, no justifica que sean fiables; tan sólo que han conseguido el local idóneo y buscan lograr que se les crea y escuche. Y lo consiguen en la mayoría de los casos.

Los cultos y sus líderes ven encantados los cambios políticos que se producen en algunas naciones y saben aprovecharlos en beneficio propio. Conozco un grupo (N.D.) al que se le preguntó, en cierta ocasión, el porqué de venir a establecerse en España, una nación católica por excelencia, y su respuesta fue: "Ahora hay un cambio político y esto nos favorece, nos viene bien y lo aprovechamos". Es aquello de a río revuelto... ganancia de pescadores. Y así ellos aprovechan estas situaciones políticas para entrar y asentarse y luego, poco a poco, ir comenzando su labor de proselitismo muy calladamente. Esto les ayuda a no ser conocidos por sus verdaderos nombres y a que sus actividades, al menos de momento, pasen desapercibidas.

Recuerdo que en el año 1980, en una ocasión en que estuve hablando con el único comisario de policía que conocía la historia de los Niños de Dios, aquí en Madrid, le pregunté por un grupo de jóvenes que aparecían en el centro de la ciudad con unas túnicas naranjas o blancas, con la cabeza rapada y una coleta en la parte de atrás de la cabeza. Como yo no los conocía, me chocaron, pero este comisario me contestó, como muy tranquilo y seguro: "¡Ah, esos... ésos son unos pobres locos, aparecen y desaparecen... son inofensivos...!". Inofensivos..., vaya con los inofensivos. La policía no tenía ni la más remota idea de quiénes eran, ni se molestó en averiguarlo, pero esos "pobres locos" eran los Hare Krishna. Así, de esta forma se iban introduciendo en la sociedad española y nadie se apercibía de ellos. La gente veía a los Hares como algo folclórico. Y las autoridades tardaron en enterarse de lo que había en su trastienda y de lo que nos había llegado de lejos, de demasiado lejos; y cuando se apercibieron de que estaban aquí, de que los teníamos entre nosotros, así de cerca, ya era tarde.

Hoy día siguen aprovechándose de las muchas modas que funcionan en nuestra sociedad, muchas de las cuales las han implantado ellos, como son: el soterismo, el ocultismo, las salidas al astral, el tema de los extraterrestres, el creer que podemos llegar a ser seres perfectos a través de determinados cursos (que cuestan una riñonada), que vamos a cambiar la sociedad y el mundo, que podemos renacer e incluso crecer interiormente, etc. etc. Las personas de bien, en sus momentos de crisis emocional, pueden llegar a creer los mayores absurdos imaginables.

Hoy tenemos demasiados grupos o cultos o nuevos movimientos religiosos afincados en nuestro país. Se pasean por nuestras ciudades, por sus calles, con una total tranquilidad e impunidad. Nadie se va a meter con ellos, están legalizados y tienen derechos, pero ¿dónde están los nuestros? ¿dónde se protegen? ¿y los derechos de los adeptos? ¿dónde están los derechos de los padres? ¿quién autorizó a todos estos maestros o líderes o gurús a destrozar la vida de tantísimas familias? Son preguntas para las que no tenemos respuestas, desgraciadamente, y así ellos circulan con la mayor tranquilidad y nadie va a meterse con ellos. ¡¡Tienen derechos...!!

Las sectas, cultos o nuevos movimientos religiosos son grupos que nos ofrecen soluciones mágicas a todos nuestros problemas, respuestas a todas nuestras preguntas, como ya hemos dicho antes. Nos ofrecen ayuda, consuelo, amistad, amor y un sin fin de cosas más, pero que no se engañe

nadie, todas estas ofertas, todo este maravilloso apoyo a nuestros conflictos y problemas, a nuestras ilusiones y esperanzas, es una pura y simple mentira, una más de las muchas que ellos nos dicen. A todo este ofrecimiento tan afectuoso y tan exquisitamente amable, se le suele llamar, en los ambientes anti-sectas, "bombardeo de amor", y es cierto.

Cuando tu llegas a un grupo, sea el que sea, siempre serás recibido con un afecto desmesurado, exagerado, diría yo, pero tu estado emocional no te permite verlo. Todos te aman, todos se interesan por ti, por tus problemas, tus ilusiones, por tus necesidades, por tus dudas. En el grupo Niños de Dios, por ejemplo, suelen decir: "te estábamos esperando, Jesús nos había advertido de tu llegada". Pero pasado un poquito, muy poquito tiempo, cuando ya estás totalmente captado, cuando ya eres suyo, pudiéramos decir, toda esa amabilidad, toda esa cordialidad e interés por ti y tus cosas cambia radicalmente. Tus problemas se esconden o guardan debajo de un ladrillo; ya nadie volverá a hablar ni a acordarse de ellos, ya no se volverán a nombrar; a nadie le interesan; tú ya estás dentro, ya no puedes recurrir a nadie de fuera, ya no eres capaz de ver cómo te han engañado y manipulado y serás tú mismo quien olvide rápidamente todo aquello que te hizo acercarte al grupo, todas sus maravillosas promesas...

Un ejemplo de cómo influye el ambiente y la presentación de cualquiera de estos gurús en las personas que desconocen totalmente su trastienda, puede ser el siguiente:

En el mes de mayo acudí a un centro religioso a oír una conferencia de un sacerdote muy válido en este tema. A dicha conferencia acudí, porque él mismo había tenido otra conferencia en dicho centro unos días antes, el secretario general de Causa España, rama política de una de las sectas más destructivas que tenemos en España: la secta *Moon*. Cuando terminó la conferencia y llegó el turno de preguntas, este personaje arremetió contra lo expuesto por el sacerdote o ponente de la conferencia, y además hacía un incapié excesivo en que la palabra "secta" debería borrarse del "diccionario", algo insólito. Parece ser que él se sentía ultrajado por este calificativo.

Una vez terminado el turno de preguntas, el sacerdote ponente y yo nos salimos fuera de la sala para hablar. Una señora se unió a nosotros, participando en nuestros comentarios sobre la intervención de este personaje tan super problemático. Al escuchar los comentarios que nosotros hacíamos sobre él, nos dijo muy seria: "hay que ser más condescendientes, más caritativos... no se pueden decir esas cosas, hay que darles una

oportunidad..." Nos miramos los dos y la dijimos: "Pídale Vd. a Dios, que nunca tenga que ver a un miembro de su familia o a un buen amigo dentro de la secta de éste... pudiéramos decir... 'pájaro', porque entonces cambiaría radicalmente de opinión". La labor que ellos realizan no merece ningún tipo de condescendencia, ni benevolencia por nuestra parte; ellos son instrumentos dañinos, por no decir diabólicos, para todas las personas inocentes y de bien que consiguen captar. Se les debe desenmascarar y denunciar, siempre que podamos, además de conocerlos en profundidad, para evitar que sigan actuando y haciendo más daño.

La ignorancia, el desconocimiento y el no comprender lo que significan los nuevos movimientos religiosos o sectas destructivas da pie a este equívoco, muy frecuente entre personas que no conocen la verdadera realidad, la auténtica peligrosidad del tema. Esto, unido a que en bastantes ocasiones se les da entrada en centros religiosos y se les permite hablar como si fueran inofensivos, es lo que ocasiona que personas ingenuas y crédulas lleguen a creerse todo aquello tan maravilloso que "ellos" nos quieren transmitir. El llamarles *iglesias* y admitirlos en nuestros centros sólo da pie a tremendos equívocos, que ellos aprovechan.

## II. ¿POR QUÉ SURGEN O NACEN LAS SECTAS?

Los nuevos movimientos religiosos, movimientos totalitarios pseudo-religiosos, o sectas destructivas surgen, pudiéramos decir, al finalizar o ir desapareciendo los movimientos hippies hacia el final de los años 60, cuando la revuelta de los estudiantes en las universidades, tanto francesas como americanas. Hay un folleto de los Niños de Dios, titulado "Estudiantes levántense", escrito por su fundador Moisés David, que trató de incitar a la juventud a la rebelión con él.

Quizás al desaparecer los movimientos hippies quedara un vacío —o ellos lo interpretaron así— que los avispados maestros iluminados quisieron llenar ¡y de verdad que lo lograron!

Nunca debemos menospreciar a un líder o maestro de una secta. Suelen ser gente muy carismática y muy inteligente, aunque sean unos psicópatas. Ellos vieron un futuro fantástico, creando cada uno su grupo, para hacerse super ricos y disfrutar además del maravilloso placer que debe suponer, por un lado, el poder que da el dinero y el ver cómo abre "puertas" y,

por otro, el manejar a la gente, gente en general culta, como a marionetas de feria a su capricho y antojo.

El potencial carismático que estos personajes poseen es digno de mejores causas. Pero ellos lo han explotado y siguen explotando para captar a gente ingenua que, por una parte, estarán pasando unos momentos emocionales muy difíciles y por otra, como suele pasar con la gente joven, son muy idealistas. Ellos lo aprovecharán dándoles, aparentemente, a los primeros, por un lado apoyo y consuelo y por otro, a los segundos, brindándoles unos maravillosos ideales, que ellos dicen practicar y que luego nunca se cumplirán. Estas situaciones son aprovechadas por ellos y, así, montan sus chiriguitos a costa del esfuerzo de gente necesitada de apoyo y ayuda en cualquier caso.

El éxito obtenido en sus campañas de recaudación de dinero y de captación de nuevos adeptos les ha hecho crecerse y creerse de verdad que son como dioses. La soberbia de estos personajes es algo inimaginable y su poder de persuasión también.

Los cultos o nuevos movimientos religiosos han ido surgiendo poco a poco, no todos a la vez. Quizás España haya sido uno de los últimos países en recibir a estos grupos tan poco deseables. La mayoría de estos grupos o cultos proceden de América; los hay también de la India, de Corea, y de algunas otras partes diferentes del mundo, y alguno que otro autóctono, pero esto no es lo que importa, lo importante es que vinieron y están aquí y parece que nadie se va a tomar la molestia de controlarlos. Nadie quiere ponerle el cascabel al gato, como suele decirse.

A España se venía a través de Europa. Debemos saber que los cultos o sectas destructivas, cuando encontraban problemas o conflictos, cambiaban rápidamente y marchaban a otro país y así se han ido asentando y abriendo camino en nuevos países. Esto es algo que siguen haciendo.

Tenemos una sociedad consumista y bastante deshumanizada. Esto unido a la pérdida de valores y la falta aparente de futuro para la juventud, sean o no universitarios, que no vislumbran encontrar un trabajo rápidamente, da pie al desaliento de esta juventud nuestra. Ahí estarán esperándonos nuestros nuevos movimientos religiosos o sectas destructivas, que aprovecharán su desaliento para irse acercando a ellos y con sus cantos de sirena les brindaran unas ofertas atrayentes y esperanzadoras y que, sin que se aperciban de lo que realmente está sucediendo, les van introduciendo en los carriles sectarios; les irán envolviendo en sus telas de araña, de las cuales luego es muy difícil desengancharse. Las sectas

destructivas o nuevos movimientos religiosos aprovechan estos desencantos de los jóvenes para acercarse a ellos y brindarles, pudiéramos decir, "su hombro" para llorar y ellos les consolarán. La juventud quiere cambios que les permitan esperar un futuro; necesita creer que tienen un porvenir por delante y que además es alagüeño. Levantar a los jóvenes en contra de algo con lo cual no están de acuerdo es sumamente fácil. La juventud, en general, es inconformista y esto lo aprovechan los grupos sectarios y los nuevos mesías que poco a poco van apareciendo en nuestra desorientada sociedad, ya que conocen bien el terreno que pisan.

Los nuevos movimientos religiosos o sectas destructivas supieron aprovechar los momentos de crisis política y de necesidades humanas para irse estableciendo en la mayoría de las ciudades europeas y americanas. Vieron con satisfacción que el crear un grupo o culto, con unas apariencias en principio religiosas y más tarde de todo tipo, era el gran negocio del siglo. Debemos saber que las sectas destructivas o nuevos movimientos religiosos, cuyos objetivos son conseguir el "poder y el dinero", no pagan ningún tipo de impuesto por todos los ingresos económicos, que son muchos, que obtienen a través del trabajo de los adeptos, de sus donaciones y del que sacan de múltiples formas. Es dinero que no figura en ningún sitio y que por lo mismo no está obligado a colaborar con las arcas del Estado. Esto hace que sus arcas vayan creciendo paulatinamente y, conforme van adquiriendo mayor poder económico, van también adquiriendo mayor poder de penetración, de manipulación y de influencia, y se van sintiendo más seguras y fuertes.

Todo esto, unido a la indiferencia y el desinterés con que los gobiernos lo han mirado, hace que el problema vaya creciendo de forma bastante alarmante. También la Iglesia católica tiene su parte de culpa: ha acogido el tema *sectas con demasiada tranquilidad*. Su desinterés es manifiesto. A mi se me ha dicho por boca de un sacerdote: "No sé qué tiene que hacer la Iglesia en este tema". Y ese desinterés ha ayudado muchísimo a dejar el campo libre a las sectas destructivas o nuevos movimientos religiosos, e indudablemente, ellos lo han sabido aprovechar al máximo.

La Iglesia católica ha visto cómo la juventud se alejaba de sus cultos y de sus iglesias. Se aburrían en ellas. Las iglesias se nos han quedado viejas, atrasadas, y había y hay siempre alguien esperando aprovechar esa oportunidad que se les brinda para ir al encuentro de esa juventud desorientada y aburrida, en un principio, y de alguna forma contactar con ellos e ir poco a poco atrayéndolos a sus centros, a los de estos nuevos cultos

que iban apareciendo con ofertas engañosas, pero atractivas. Aunque tenemos que decir que no todos los jóvenes picaron el anzuelo, por supuesto. La Iglesia católica no ha hecho nada por evitarlo. Ni siquiera se ha interesado en ofrecer información a sus feligreses sobre el problema, en orientarles o advertirles. Nada de nada. Hay un buen grupo de sacerdotes y religiosos que sí están trabajando en este tema, que sí están interesados. Pero dado el número de religiosos/as y sacerdotes, que hay dentro de la Iglesia católica, es una pequeña minoría la que se interesa y trabaja para intentar paliar el problema.

No nos quisieron escuchar entonces y yo diría que incluso hoy tampoco nos escuchan mucho, no les interesa. Cuando hemos hablado con algún párroco, nos miran como si con ellos no fuera el tema; como si nosotros no supiéramos lo que decimos; y nos ignoran cuando se les ofrecen charlas informativas, a las cuales dicen, "bueno, ya veremos", pero luego ese "bueno" no llega nunca. Yo pienso que la razón es que realmente no les interesa el problema, no quieren involucrarse en este tema tan vidrioso y espinoso. Es un problema de muy difícil solución y no quieren mojarse, como dicen los jóvenes.

Los nuevos movimientos religiosos aprovechan esta dejadez o desidia de las iglesias, lo mismo católicas que protestantes, y van extendiendo sus redes entre la sociedad, que por otra parte, tampoco se interesa demasiado, pensando que a ellos, "eso no les va a pasar". Conozco la frase perfectamente, a mi me la han dicho bastantes veces. La gente oye hablar del tema y cambia de canal si es a través de la TV y si es en la prensa, pasan la hoja. ¡Ojalá sea cierto que no les va a pasar! ¡Ojalá no les llegue nunca el momento de sufrir y llorar amargamente como, tantísimas familias en nuestro país!, pero esta desidia o dejadez allana el camino a los nuevos movimientos religiosos o sectas destructivas, que saben muy bien aprovecharlo.

La *Ley de libertad religiosa* y la apertura de las libertades es algo que les ha venido a las mil maravillas a los movimiento totalitarios pseudo-religiosos o nuevos movimientos religiosos. Lo aprovechan al máximo como es lógico, y así se van expandiendo con la mayor tranquilidad, sin que nadie se meta con ellos. De esta manera, cada vez vamos teniendo un número mayor de grupos en nuestras ciudades, en nuestras calles, y también cada vez es mayor el riesgo que se corre, debido al desinterés existente.



### III. MEDIOS DE PROPAGANDA UTILIZADOS POR LAS SECTAS DESTRUCTIVAS O NUEVOS MOVIMIENTOS TOTALITARIOS

Los nuevos movimientos religiosos o sectas destructivas utilizan muchos formas de propaganda y otras muchas maneras de contactos personales para atraer a la gente y conseguir involucrarla en sus filosofías, en sus trabajos, en sus creencias, en definitiva lograr que se involucren en su grupo, para utilizarlos en beneficio propio.

Pudiéramos decir que sus ardidés son inmensos e inagotables, por no decir infinitos: empezaremos por decir que, desde transmitir invitaciones personalmente, de persona a persona o verbalmente, hasta llenarnos las paredes de las calles de nuestras ciudades de carteles e incluso introducir propagandas en nuestros buzones, hay una hermosa y extensa gama de sistemas y métodos.

Los carteles que colocan en las paredes de nuestras calles nos ofrecen cosas muy diversas, como pueden ser: conferencias sobre temas como el esoterismo, el ocultismo; "El despertar espontáneo de la energía kundalini", de Sahaja Yoga; cursos gratuitos de "Introducción a la meditación"; cursos sobre "El pensamiento positivo, cómo superar las barreras del miedo - El papel del educador" de Brama Kumaris, con el aval de Unicef... Todos estos cursos son gratuitos y están, yo diría por desgracia, de moda.

Las revistas y periódicos de los barrios, de todos los barrios, que nos introducen gratuitamente en nuestros buzones para el correo; revistas que no hemos solicitado ni nos hemos asociado a ellas, pero que nos guste o no nos "regalan" y que siempre llevan un nombre o firma del grupo que la patrocina ("Plataforma humanista de Arganzuela"), y en las que se invita a colaborar a gente de los barrios, que pondrán su foto y su firma en ella y esto les hará sentirse importantes. Hay mucha gente que, aunque sean personas tituladas de universidad y demás, son personas que sólo tienen, a nivel social, relación con su grupo de amigos y con la familia y el figurar en una revista, el creer que ayudan a otros, sin saber el cómo y en qué, les empuja, con toda la buena voluntad del mundo, a colaborar en estos periódicos o revistas sin saber nada de quiénes son los que lo montan ni qué fines tienen.

Los folletos que nos dan en la calle ofreciéndonos conciertos, invitaciones a conferencias, sin decir claramente cual es su contenido; cursos,

también gratuitos, para dejar de fumar en cinco días y al terminar dicho curso, te vuelven a ofertar otro de dietética; cursos gratuitos de inglés; folletitos ofertándonos un gabinete psicológico de terapia individual y de familia; de Federación de mujeres por la paz mundial, de la secta Moon; ofrecimientos para trabajar, gratis claro, en emisoras de radio o en una determinada TV. P. Humanista (esto atrae muchísimo a los estudiantes de periodismo). Los anuncios que suelen dejarnos en el pafabrisas de nuestro coche, si lo hemos dejado aparcado en la calle.

También son un buen gancho los anuncios de concursos de piano para personas jóvenes que han terminado sus estudios y necesitan hacerse con un buen curriculum. Estos anuncios se ponen en los tablones de los conservatorios oficiales, sin ningún tipo de problema. ¡Nadie va a preguntar quién es el centro que se anuncia, ni con qué autorización han utilizado los tablones de "ese" conservatorio!

Cursos de relajación que consisten en hacer posturas de yoga y meditación, también gratis, que se realizan en los gimnasios oficiales, a los cuales sólo se obligaba a ir al menos tres días en semana y que duraban tres meses prorrogables y en cuya presentación llevaban un slogan maravilloso como: "Si nos juntamos mil personas para meditar, conseguiremos que bajen los accidentes de coches, baje el paro, baje el consumo de drogas, baje la delincuencia... y un montón de cosas bonitas" ¡y la gente se lo cree!, doy fe de ello. Otros mil temas que son utilizados para conferencias o sus propagandas bajo la bandera de Naciones Unidas, retiros o encuentros que se realizan en conventos de religiosas/os; casetas en la Feria del Libro de Madrid, donde te venden libros y te dan propaganda y te invitan a sus charlas...; excursiones de fin de semana con un grupo de gente encantadora, donde lo vas a pasar "fenomenal", invitada/o por alguien conocido... Los amigos son algo muy utilizado por estos grupos, ya que la gente, sobre todo la joven, no suele desconfiar de un "buen amigo" y así son llevados en una total ignorancia a reuniones y centros sectarios, donde con suma habilidad tratarán de convencerles para que vuelvan, etc., etc.

Ciertas emisiones de radio con unos programas "religiosos" que agradan a la gente, sobre todo y generalmente a la gente mayor, a quienes invitan, a través de dichas emisiones, a ir a oír hablar de Dios.

No hace muchos años, los Narconónes solían dejar un montoncito de propaganda en los mostradores de las farmacias, que eran aceptados ya que se trataba de anunciar unos centros de rehabilitación de toxicómanos.

Hasta que se fueron enterando de quiénes eran dichos centros y empezaron a rechazarlos.

Hoy día, aún en las iglesias de los pueblos de veraneo y en los mercadillos de esos mismos pueblos, la gente de Remar sigue apareciendo vendiéndonos una pegatina para recaudar dinero para "ayudar a la rehabilitación" de los drogadictos. Y en las iglesias, aún se les sigue admitiendo para pedir dinero a la hora de la misa. Recuerdo, creo que hace uno o dos veranos, que el párroco de una iglesia de un pueblo de veraneo se enfadó conmigo porque le dije que "esa gente" eran una secta.

Esto es un rosario que no tiene fin. La gente acude a las conferencias que "ellos" anuncian, llenan salones inmensos de hoteles francamente caros de Madrid y aguantan horas y horas de charla, cuyo objetivo es engancharlos para que vuelvan, ¡y de verdad, muchos de ellos vuelven! Las sectas tiene un poder de convocatoria incalculable. Las personas necesitan tener algo en que creer, algo que les ayude a tener esperanza y se agarran a todo aquello que piensan puede ayudarles a encontrarlo y van con toda su buena fe a oír a estos *fantásticos mestas*, que dicen nos van a dar duros a pesetas... pero... el resultado no suele ser tan bueno como pensaban.

Propagandas hay muchísimas y nos llegan de mil maneras, pero debemos estudiarlas muy bien y si no sabemos de qué o de quién son, debemos preguntar antes de acudir a esas citas que nos hacen.

#### IV. INDICATIVOS PARA UNA PASTORAL

Indicativos para una pastoral. No sé si yo soy la persona idónea para proponerlo, pero lo intentare.

Creo que dado lo que ya conocemos de estos nuevos movimientos religiosos, lo más indicado sería profundizar más en sus contenidos; pedir a alguien, que los conozca bien, que se preste a explicárnoslo con todo detalle. Y una vez que ya tengamos una idea muy, pero muy clara del tema y lo hayamos asimilado y comprendido la gravedad del mismo, nos dispongamos a utilizar estos conocimientos para nosotros mismos y para ayudar a otros.

Dado que esta revista de *Teología y Catequesis* es una publicación de la Facultad de Teología San Dámaso, se deberían impartir clases de formación en este tema tan espinoso, tal vez una clase cada 15 días. Por

un lado la información es el mejor escudo contra estos grupos y por otro, podrían hacer una maravillosa labor a favor de la gente joven y menos joven, que desconoce el tema.

Por otro lado, creo que se podría crear algo parecido a las catequisis que se imparten para las comuniones y, al menos una vez a la semana o cada diez días, ir formando a los jóvenes, a partir de los 15 ó 16 años sobre el peligro de los *nuevos movimientos religiosos o sectas destructivas*.

Debemos tener presente que estos cultos o grupos destructivos, los llamemos como los llamemos, no se acercarán, en general, a los jóvenes hasta esa edad, de los 15 ó 16 años. Los cultos, sectas o nuevos movimientos religiosos tienen mucho cuidado con los menores; jamás, salvo raras excepciones, suelen captarlos hasta que están a punto de cumplir su mayoría de edad; ellos tienen mucho cuidado con la policía, no suelen querer problemas.

El conocimiento y la información son la mejor defensa que podemos dar a los jóvenes y no tan jóvenes contra estos falsos mesías tan poco recomendables. A mi manera de ver, creo que estos serían unos buenos *indicativos de pastoral*.